

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Valorización de la Violencia y procesos de Desciudadanización.**

Lucas Melfi.

Cita:

Lucas Melfi (2013). *Valorización de la Violencia y procesos de Desciudadanización. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/142>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X Jornadas de sociología de la UBA.**

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N° 9 “**Guerras y conflictos armados en el siglo XX y el siglo XXI**”

Título de la ponencia: **Valorización de la violencia y procesos de desciudanizacion.**

Autor: **Melfi Lucas Sebastian**

Grupo de investigación “**PARABRA**”

Facultad de ciencias sociales (UBA)

### **Introducción:**

Desde sus inicios, el mercenario ha sido caracterizado como una de las figuras más controversiales en el ámbito de la guerra, comúnmente vinculado a la barbarie por el uso de la violencia como fuente de lucro sin ninguna clase de lealtad nacional, cultural o religiosa. La actualidad no ha constituido el fin de este fenómeno sino que por el contrario, parece haber cierto resurgimiento en las últimas décadas. Sin embargo no se trata de un retorno de la figura clásica del “Soldado de fortuna” sino más bien de un fenómeno cuya ontología evidencia profundas imbricaciones en el sistema mundial moderno. En efecto, los mercenarios del siglo XXI se presentan en la forma de corporaciones privadas y transnacionales, con el mismo objetivo de lucro a cambio de violencia que comparten con sus antecesores.

Pensadas por los centros de poder como uno de los medios por excelencia para dar respuesta a las “Nuevas Guerras” o conflictos asimétricos, las Corporaciones Militares Privadas (CMPs) actúan en un difuso vacío legal que las hace inasibles a las convenciones internacionales y los derechos humanos. Gracias a su condición de actor privado, estas empresas alcanzan un nivel de movilidad transnacional que les permite trasladarse a cualquier lugar del mundo sin los tiempos de espera o las cargas administrativas del Estado, dotándolas de una capacidad de reacción bastante superior a la de cualquier tropa militar regular.

Este trabajo se propone investigar principalmente las características y la actuación de las CMPs en los Estados latinoamericanos denominados como “fallidos”, en el periodo que comprende desde los eventos posteriores al 11-S<sup>1</sup> en 2001 hasta el año 2012. Específicamente se intentará analizar a las CMPs como emergentes del proceso de privatización y liberalización iniciado a fines de los ochenta, y su relación con algunas de las nuevas tendencias estatales de la región.

---

<sup>1</sup> Atentados a las torres gemelas del 11 de septiembre en World Trade Center.

La hipótesis del trabajo será que las CMPs constituyen una expresión sistémica de los procesos de valorización y negación de derechos en el “nuevo” orden global así como también su directa relación con la desestatalización en la región.

### **De Westfalia a la Actualidad: Una historia de violencia**

El final de la “Guerra de los Treinta Años” -con la firma del tratado de paz de Westfalia- constituyó uno de los hitos fundantes del entonces naciente orden interestatal europeo, dado que allí surgió la noción de frontera estable y la de Estado como legítimo agente monopólico de la violencia (Bonavena y Nievas, 2012). En base a estos dos conceptos se llevó adelante el llamado proceso de ciudadanización, en el cual la frontera actuaría como un criterio delimitador entre ciudadanos y extranjeros mientras que el Estado se constituiría como administrador de la violencia que separa los asuntos de interior, ubicados en el ámbito de la seguridad, de los asuntos de relaciones exteriores, ubicados en el ámbito de la defensa nacional. Mediante esta concepción paradigmática se separaba de modo tajante la categoría de “civil” (ciudadano que debe ser resguardado) de lo que es un “militar” (combatiente).

En este sentido, al presentarse los Estados los únicos detentores de los ejércitos regulares, se atribuyen como únicos protagónicos posibles de la guerra, la cual se concibe como un enfrentamiento entre iguales. De esto se desprendería que el único enemigo posible de un Estado era otro Estado, en el marco de una confrontación sujeta a una estructura jurídica internacional (convenciones de Ginebra, Congreso de Viena, etc.) que vendría a fundamentar el status quo resultante. Bajo este paradigma la figura del mercenario quedaba desterrada, como signo de barbarie inadmisibles para esta nueva clase de civilidad naciente.

Sin embargo, al mismo tiempo que esta clase de violencia se institucionalizaba y adquiría legalidad, otro tipo de violencia se llevaba adelante por estos mismos Estados; se trataba de un proceso de dislocación social (Polanyi, 1944) mediante el cual los vínculos comunitarios entre los seres humanos, su trabajo y la tierra eran reemplazados por otra clase de vínculos basados en la racionalidad instrumental sustentada por el valor. Tanto los hombres y las mujeres, como la tierra se convirtieron en una mercancía a ser depredada, como bien dice de Marx, el ser humano sufre una violenta separación de la comunidad, de las personas, y de sí mismo (Marx, 1844).

Junto con el avance de las relaciones sociales de producción capitalistas fue desarrollándose su tendencia intrínseca hacia la concentración y la centralización, en virtud de lo cual se conformó un centro mundial integrado por un grupo de Estados que se dedicó a expandir rápidamente el mercado mundial. El Estado fue la condición de desarrollo para las empresas y las empresas para el Estado en una relación dialéctica. Todo lo que estuviera fuera de ese centro, era considerado como periférico y por lo tanto pasible de otro tipo de legalidad y socialización.

De este modo, el dominio colonial sustentado por el saqueo y la tortura, apoyado siempre en los valores ciudadanos y el deber civilizatorio del hombre

blanco y propietario, resultó el encargado de llevar el capitalismo al resto del mundo mercantilizando todo a su paso.

En este proceso, tanto el Estado como los privados fueron clave a la hora de actuar de una manera integrada; así lo atestigua la creación de la “Compañía de las Indias Orientales” considerada la primera corporación multinacional en el mundo, y el primer antecedente de una megaempresa que publicaba sus ganancias. Por añadidura dicha compañía poseía atributos como la potestad de portar armas, negociar tratados, establecer colonias y declarar guerras. Pero su principal cualidad era la potestad para el trazado y la creación de mapas, planteando un nuevo esquema de territorialidad, dado que muchos parajes y lugares eran omitidos adrede por esta compañía, los cuales eran utilizados como puertos y depósitos clandestinos; de esta nueva noción de territorialidad surgió su principal característica, la capacidad para llegar rápidamente donde los Estados no podían. A menudo la compañía se veía involucrada en distintas actividades como el tráfico de esclavos y de opio, sin necesidad de rendir cuentas a nadie.

Se trataba de un tipo de violencia cuya característica era que no se ejercía entre Estados propiamente dichos sino sobre las colonias pertenecientes a estos, razón por la cual esta no recaía sobre ningún ciudadano sino en los súbditos a ser “civilizados”. Violencia pública y privada, civilización y barbarie, burgueses y proletarios como dos caras de la misma moneda.

Una vez más en la contradicción entre la vida ciudadana y la vida deshumanizada, el dualismo entre sociedad civil y política ponía de manifiesto que ciudadanos eran solo los varones blancos y propietarios de las potencias dominantes. No había ciudadanía en las periferias de las que se ponía, y aun se pone, en duda hasta la condición humana de sus habitantes. En el avance absoluto del Capital y su afán de modelar el mundo entero a su imagen y semejanza, la humanidad pasó a ser un simple accesorio del Mercado (Polanyi, idem).

El ser humano devino en súbito e instrumento del ciudadano, cuyo derecho al egoísmo se ve asegurado por los Estados en su afán insaciable de mercados, plusvalor y recursos. La ciudadanización de unos redundó en la necesaria apropiación de la vida de otros, y al mismo tiempo que se establecían los derechos ciudadanos basados en la soberanía del Estado, el Capital se nutría de lo que Marx denomina como “acumulación originaria” sostenida mediante la violencia y el despojo.

Así fue como aconteció la primera globalización del Capital por medio de la dualidad entre legalidad e ilegalidad, ciudadano y súbdito, acumulación asalariada por extracción de plusvalor y acumulación por violencia y despojo. Retomando el ejemplo, fue en ese contexto que la Compañía de las Indias orientales, en tanto empresa privada, funcionó como un agente fundamental de la globalización de esa época a la hora de llevar adelante la expansión del capital y la captación de nuevos mercados a través de la valorización del despojo y la violencia, manifestando una sed de lucro que desconocía toda clase de fronteras. Lo que la Compañía reproducía era la tendencia del mercado mundial y el orden global, en tensión y contradicción con la tendencia westfalliana del orden internacional e interestatal (Negri, 2002).

## **Violencia y valorización como forma de vida permanente**

Aquella globalización “originaria”, respondió a un proceso de valorización de la naturaleza y la energía humana, que a través del despojo y la violencia marco el fin de la vida comunitaria y el vínculo con la tierra para unos, mientras que para otros sentó las bases de una convivencia cívica fetichizada.

Sin embargo no sería aquel el único paseo por el mundo que fuera a dar el Capital, sino que las globalizaciones fueron múltiples y en distintas épocas pero con un factor en común que las definía y las define, su ligazón a los sucesivos procesos de valorización necesarios para la supervivencia del Capital. En efecto, en cada una de estas globalizaciones se valorizaban distintos aspectos de la vida humana dado que el capital necesita valorizar y autovalorizarse para sobrevivir.

Sin embargo, por su carácter histórico el desarrollo del Capital jamás podría ser lineal, y siempre se encontró plagado de resistencias y luchas entre distintas fracciones que se disputan el reparto del mercado mundial, pero principalmente ante su necesario némesis y antítesis, el conjunto de los desposeídos. Al decir de Rosa Luxemburgo, *“La apropiación súbita de nuevos territorios de materias primas en cantidad ilimitada, para hacer frente, así, a todas las alternativas e interrupciones eventuales de su importación de antiguas fuentes como a todos los aumentos súbitos de la demanda social, es una de las condiciones previas, imprescindibles, del proceso de acumulación en su elasticidad”* (Luxemburgo, 1912:173) estas interrupciones, no eran otras que las luchas populares históricas, que lograron y logran desestabilizar en cierta medida la dominación de los aparatos ideológicos.

En dichas circunstancias, el Capital se veía obligado a recomponer su poder de mando, reconvirtiendo la amenaza en parte del sistema. A efectos de ejemplificar esto, podríamos citar nuevamente a la Compañía de las Indias Orientales, que en 1814 al chocarse con los Gurkhas de Nepal luego de una terrible batalla se decidió a incorporarlos a sus regimientos privados, en calidad de tropas mercenarias.

Siguiendo a Arrighi en esta misma línea, se podría argumentar que las crisis, alimentadas en gran medida por esas luchas populares y por las disputas al interior de las clases dominantes marcaron siempre un punto de inflexión, señalando el agotamiento del último proceso de valorización y la necesidad del advenimiento de otro nuevo destinado a desplegar una serie de contratendencias a fin de revertir el decrecimiento de la tasa de ganancia

Luxemburgo puso el énfasis en esto : *“En su impulso hacia la apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación, el capital recorre el mundo entero; saca medios de producción de todos los rincones de la Tierra; tomándolos o adquiriéndolos de todos los grados de cultura y formas sociales”* (Luxemburgo, 1912:173). Pero este tipo de acción a menudo implicaban terribles costos que afectaban la tendencia de la tasa de ganancia, y resultaban casi imposibles de revertir a través de la sola extracción de plusvalor, con lo cual se debían llevar adelante nuevos procesos de valorización mediante el patrón de acumulación por violencia y despojo no solo “originario” sino “permanente”.

## **La última globalización: los nuevos procesos de valorización, las nuevas guerras y las nuevas amenazas**

Retomando la línea de análisis previa, podríamos concluir entonces que en primera instancia la violencia simétrica, institucional y ciudadana es la que se encuentra en los Estados centrales en los cuales se da la acumulación por extracción de plusvalor, mientras que la violencia asimétrica y total es la que estos actores de poder utilizaban en la periferia para llevar adelante la acumulación por despojo.

Ahora bien, la historia de la humanidad es la historia de la lucha entre opresores y oprimidos, siendo estos últimos aquellos que van ideando formas creativas de rebelión y resistencia para lograr a posteriori los cambios estructurales y emancipatorios mediante los cuales dejaran de ser oprimidos; dichas formas de rebelión son las que bajo distintas doctrinas luego serían agrupadas en el término de “insurgencia”. En este sentido, como en el caso de la Compañía y los Gurkhas, los opresores intentaron siempre recuperar el poder de mando reconvirtiendo esas creaciones a su favor, mediante la denominada contrainsurgencia.

Ahora bien, contrariamente a lo estatuido en Westfalia los conflictos entre insurgencia y contrainsurgencia se definían ante todo por ser combates entre diferentes (Bonavena y Nievas, *ibídem*), factor que implicaba un uso de fuerza desigual con el fin de permear las estructuras sociales de un país utilizando el factor sorpresa como recurso clave, y los medios de comunicación con el fin de socializar su causa, trasladando la batalla también al campo de lo simbólico. Los límites entre civiles y militares muchas veces parecían hacerse difusos puesto que este tipo de guerra involucraba desde altos generales hasta niños soldados, razón por la cual los ejércitos convencionales tenían mayores dificultades en su resolución, incrementándose la inestabilidad a nivel mundial como consecuencia de todos estos factores. (Singer, 2005).

Si bien la insurgencia y su opuesto simétrico eran una clase de estrategia visible desde las primeras rebeliones anticoloniales, cabe destacar que fueron adoptadas con mayor frecuencia durante el periodo de la llamada “Guerra Fría” en las llamadas “Guerras de Liberación”, tal el caso de Vietnam, como forma indirecta de intervención en las periferias de las dos grandes potencias en pugna, dado que el objetivo principal de este periodo era el triunfo de una de las formas de reproducción de los dos regímenes socioeconómicos, antes que la conquista territorial.

Como consecuencia de ello, la guerra clásica de tipo Westfaliana quedó inhabilitada entre ambos bloques, limitando el conflicto a los Estados periféricos, disputados por ambas superpotencia en tanto zonas de influencia y de recursos; caracterizándose por la utilización de las metodologías de insurgencia y contrainsurgencia. En estos conflictos, los límites entre civiles y militares muchas veces parecían hacerse difusos puesto que este tipo de guerra involucraba desde altos generales hasta niños soldados, razón por la cual los ejércitos convencionales tenían mayores dificultades al momento de abordar la ofensiva.

Posteriormente, con el fin de la confrontación de bloques, se dio comienzo a una nueva etapa caracterizada por la supremacía cuasi absoluta

de una superpotencia y sus aliados, con intenciones de imponer al mundo sus propias pautas y hábitos de consumo y producción. A fin de continuar haciendo el mundo cada vez mas a imagen y semejanza del Capital, se hacía necesario un nuevo proceso de valorización que terminaría de globalizar dicho modo de producción de forma hegemónica, para lo cual se llevo adelante una liberalización de los flujos financieros, las mercancías y los saberes por sobre los límites de los Estados.

Ahora bien, ciertamente la Guerra Fría había terminado, pero los conflictos asimétricos y las guerras calientes que las dos superpotencias habían iniciado y llevado a cabo como parte de su competencia continuaron mutando a partir de las nuevas circunstancias geopolíticas; así lo atestigua el surgimiento de una serie de conflictos sucedidos entre 1989 y 1998, de los cuales el 95% fue de tipo asimétrico sin limitarse a una determinada zona o siquiera uno o más estados en particular.

Su principal característica, además de la violencia asimétrica, era que a menudo trascendían los límites de la soberanía operando adentro y afuera de las fronteras, revistiendo una modalidad de “transnacionalización de la violencia”. Dichos conflictos fueron definidos a posteriori como “Nuevas Guerras” o “Nuevas Amenazas” las cuales todavía hoy constituyen objeto de debate acerca de su carácter militar o policial, dada su ambigüedad conceptual.

Como respuesta a estos fenómenos, las potencias centrales intentaron imponer a los países periféricos una doctrina de de fusión entre las fuerzas de seguridad y defensa, a fin de concentrar el uso de la violencia estatal indiferenciadamente con el objetivo de obtener una mayor “efectividad” (Gorgal, 2005). Dicho esquema fue denominado por varios autores como doctrina de “securitización” (Borda, 2002); que consistía en otorgar a los Estados el poder de acudir a medios extraordinarios para garantizar seguridad a los ciudadanos frente a una amenaza tanto interna como externa, de manera indiferenciada. De este modo se reprodujo una lógica de confrontación y enemistad propias de la guerra tradicional aplicada a fenómenos de tipo civil (Borda, Ibidem) mediante los cuales se construyo una agenda de seguridad internacional que se caracterizaba por incluir actores no estatales en su hipótesis de conflicto.

### **El surgimiento de los nuevos agentes del Orden Mundial; CMPs, derechos humanos y extractivismo.**

En este nuevo contexto, exento de la preocupación soviética y con la ultima globalización en marcha, el demorado proceso de valorización en ciernes alcanzaría dimensiones supuestamente inéditas llegando a incursionar en el centro del mismo Estado, trastocando toda su institucionalidad y conceptualizaciones mediante la privatización y tercerización de funciones gubernamentales otrora consideradas constitutivas de los gobiernos. Entre otras, el proceso incluyo también a las distintas agencias abocadas a la Defensa y la seguridad, comenzándose a integrar asuntos relativos a la conducción de la guerra o el crimen global a la economía de mercado.

Como corolario de esas tendencias fue que surgieron las Corporaciones Militares Privadas (CMP) presentadas como uno de los pretendidos medios extraordinarios por excelencia para dar respuesta a las llamadas “Nuevas Guerras”.

La razón de su supuesta eficiencia estribaba en una serie de cualidades que se ajustaban a la nueva dinámica internacional y transnacional. En primer lugar por una difusa situación de vacío legal mediante la cual hábilmente logran eludir al derecho internacional y los castigos por violaciones a derechos humanos y crímenes de guerra. En segundo lugar por su movilidad transnacional, debida a su condición de actor privado en un contexto global desregulado que les permite trasladarse a cualquier lugar del mundo sin los tiempos de espera o las cargas administrativas del estado, dotándolas de una veloz capacidad de reacción bastante superior a la de cualquier fuerza militar estatal, constituyendo un tipo de unidad casi permanentemente movilizadas (Fernandez Arienza, 2002).

En este sentido, su entrenamiento y tecnología las hacen particularmente afines a los conflictos de baja intensidad a los que supuestamente estaban destinadas en sintonía con la doctrina de securitización. Sus filas suelen estar conformadas por antiguos militares o mercenarios retirados, celebres por haber participado en golpes de estado, y toda clase de *black ops*<sup>2</sup> ligadas a un negocio que factura 100 billones de dólares anuales.

En la actualidad las CMPS ofrecen tres tipos de servicios diferenciados: Servicios de consultoría táctica – operacional y cursos de entrenamiento para distintas clases de fuerzas, desde policiales hasta militares de manera conjunta. Se trata de un servicio pensado en consonancia a la doctrina del Comando Sur, para ejércitos “atrasados” de estados fallidos que necesitan actualizar su acervo logístico-armamental. En particular se trata de un tipo de capacitación sugerentemente similar a la sostenida por la Escuela de las Américas en referencia a los conflictos ideológicos del siglo XX. En segundo lugar servicios de logísticos en campo, desde la de seguridad personal de altos mandos militares y C.e.o.s. de consorcios empresariales hasta programas de interrogatorios, interceptación de señales y tareas de inteligencia, rol que desempeñan de manera contundente en América Latina, llevando a cabo tareas de inteligencia en grupos de activistas ecológicos, partidos de izquierda y pueblos originarios. Por último, el servicio de misiones de campo incluye desde la recolección de cadáveres y custodia de ingenios extractivos hasta misiones de combate directo, razón por la cual podrían categorizarse directamente como organizaciones mercenarias.

Entre sus tópicos preferenciales de acción se encuentran desde problemáticas transnacionales como el narcotráfico o el terrorismo, hasta conflictos intraestatales de tipo étnico-político, cuyo único factor en común son los recursos en juego y el interés de las potencias centrales por gestionarlos. Este último es un factor que reviste una particular frecuencia en el caso de gobiernos débiles que asolados por la desigualdad y violencia, disponen como único medio de pago de sus recursos naturales.

A este respecto, resulta interesante observar el caso de Sierra Leona, el cual constituye un ejemplo de cómo una CMP, Executive Outcomes, a cambio de desplazar al grupo insurgente, Revolutionary United Front (RUF), obtuvo por parte del gobierno los derechos de explotación de aquellas minas de donde se extraen los sospechosamente apodados “Diamantes de sangre”, fuente de

---

<sup>2</sup> Black Ops: Operaciones secretas ilegales llevadas adelante por un Estado.



violencia y la esclavitud en base a las cuales el país se ha hecho amargamente celebre en los últimos años (Arango, 2008).

Es llamativo el paisaje que ilustra dicho episodio si se piensa que en realidad una guerra civil devastadora para un país, como en el caso del conflicto de los diamantes de sangre, puede llegar a resultar una gran oportunidad de negocios no sólo para las CMPs que intervienen directamente sino también para los grandes consorcios corporativos a los que suelen pertenecer, dada la participación de estos a posteriori en la economía del país durante en la etapa de reconstrucción. En efecto, la asociación entre corporaciones militares y empresas extractivas, corroborada en distintas oportunidades (Arango, *Ibidem*), se constituye en base a una complementariedad insoslayable como dos caras de una misma moneda, como Manuel Freytas dice, “...*la conquista militar es la llave de entrada a para un descomunal negocio capitalista multifuncional y diversificado donde el Imperio (a través de la reconstrucción de los destruido) moviliza una maquinaria de ganancia financiera, se apodera de los recursos naturales, vende armas, tecnología, servicios y modela hábitos consumistas en la población pudiente del país invadido, para integrarla al negocio de las multinacionales del mass media*” (Freytas, 2005).

Si bien las CMPs reúnen una serie de características que las distingue de cualquier tropa regular, la base de su acción en el sistema internacional sería imposible sin la aprobación de los Estados centrales, dado que mediante la tercerización de los “servicios” que estas ofrecen dichos Estados son capaces de eludir la legalidad internacional y el sistema de frenos y contrapesos internos del cual tanto se enorgullecen las democracias occidentales “civilizadas”.

De este modo se llega a disponer de un medio de acción privada para lograr fines públicos que pueden resultar incompatibles con la voluntad del electorado o la legislación vigente. En este sentido, las CMPs desconectan al público de la política exterior de su Estado, dejando de lado el consentimiento de los pueblos para la guerra, expresado a través de las distintas instituciones democráticas.

Como evidencia de esto, cabe mencionar la falta de voluntad política de las grandes potencias que integran el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, puesto que ninguna ha ratificado jamás la “Convención Internacional contra el Reclutamiento, Uso y Financiación de Mercenarios” adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1989 (Arango, *Ibidem*), siendo en varios de estos países tales como Estados Unidos o Gran Bretaña donde muchas de las CMPs tienen su sede central.

Gracias al vacío legal nacional e internacional antes mencionado, los contratistas de las CMPs habitan un espacio ambiguo e indefinido en el que no pueden ser catalogados del todo como civiles, dado que portan armas y realizan actividades tales como interrogatorios o combate directo, pero tampoco como militares puesto que no dejan de ser personal perteneciente a un ente privado (Arango, *Ibidem*).

En esta misma línea resulta interesante la cita traída por Paul Singer en *Foreign Affairs*, “...*Legalmente hablando, los contratistas militares caen en la misma zona gris que los prisioneros ilegales detenidos en Guantánamo*”. (Singer, *Ibidem*)

Como el autor dice, esta ambigüedad implica que la condición de los contratistas no este abarcada por ninguna convención que los proteja siquiera como prisioneros de guerra. El caso la empresa Microwave System en Colombia ejemplifica esto con la caída de uno de sus aeroplanos en territorio rebelde, siendo sus pilotos tomados como prisioneros de la guerrilla motivo. Ante este hecho la única acción tanto del gobierno contratante como de la empresa fue simplemente la desvinculación del personal como si se tratara de empleados en cualquier otro rubro laboral.

Debido a esa misma ausencia de legalidad es que se generan una serie de obstáculos a la hora de prevenir o castigar violaciones de derechos humanos por parte de los contratistas, hecho que forma parte del cálculo de racionalidad instrumental realizado por las empresas y los estados a la hora de medir la eficiencia de su accionar, y de hacer presión de lobby por la continuidad de ese vacío.

### **El Estado, un rol preponderante en el Orden Mundial**

El contacto y las contrataciones de las CMPs por parte de los gobiernos suele realizarse por medio de fuertes ligazones y vínculos políticos posicionados antes que por licitaciones públicas. Un ejemplo de esto es el de Dick Cheney, secretario de Defensa del presidente George Bush Sr, quien encargó el primer estudio para impulsar el plan de privatización parcial del Ejército. El informe fue elaborado por Brown & Root, una filial de la mega corporación Halliburton de la que luego el mismo Cheney se coronaría como director, llegaba a la conclusión de que era mucho más eficiente y barato ceder ciertos trabajos del Ejército a los “contratistas” (Fresneda y Pardo, 2004).

En realidad, la zona gris y ambigua entre las categorías civil y militar, no es sino un reflejo de la ambigüedad y porosidad que evidenciada la frontera entre el universo de lo público y el de lo privado. En el del ámbito de la defensa, el caso de Dick Cheney con Halliburton es tan solo un ejemplo, pero a partir del 11-S se erige en una tendencia cada vez mas preponderante encontrándose nombres como Pete Aldridge de Aerospace Corporation, devenido en sub secretario de esa cartera, o Thomas White de Enron, nombrado como secretario del ejercito del mismo modo que James Roche de Northrop Grumman (Scahill, 2008) nombrado secretario de la fuerza aérea, por solo mencionar algunos.

Para terminar de corroborar el vinculo sociológico entre las corporaciones privadas y las agencias estatales vale la pena mencionar el extraordinario aporte de Donald Rumsfield, quien antes de renunciar a su cartera se dedico a categorizar y dar el reconocimiento a los contratistas de las CMPs como “parte constitutiva oficial de la maquinaria de guerra estadounidense” (Scahill, Ibidem).

Dicho vinculo sociológico es parte de las tendencias en desarrollo del proceso de valorización en curso, en virtud de la cual los Estados antes que organizaciones con relativa autonomía y el monopolio legítimo de la coerción, parecen tomar la forma de un conglomerado de agencias públicas y privadas

indiferenciadas que compiten descarnadamente por recursos y cotos de acción en “Estado de naturaleza” (Hobbes, [1651] 2004).

Como antes se dijo, ciertamente no es cualquier tipo de empresa en la que se delega estas funciones sino en conglomerados trasnacionales diversificados de enorme envergadura, ubicados en sectores estratégicos como la extracción de recursos naturales, transporte, fabricación de armas, tecnología, medios de consumo masivo, etc. las cuales a su vez suelen ser propiedad de distintos funcionarios que desempeñan o desempeñaron altos cargos en el Estado. El caso de la compañía Halliburton Energy Systems dependiente del conglomerado armamentístico de mismo nombre, dirigido por el ex vicepresidente Dick Cheney (Fernandez Arienza, 2002) ejemplifica esto de modo contundente.

En base a este mecanismo de tercerización empresarial, los Estados centrales son capaces de extenderse más allá de sus fronteras a través del mercados, y como contrapartida de esto, a su vez estos logran imponer reglas favorables a las corporaciones (Naim, 2006) conformando así una dialéctica entre público y privado cuyo campo de intervención es el mundo, en un patrón integrado de acumulación global.

El ejemplo de las Compañía de las Indias Orientales, antes devenido en excepcionalidad, ahora se globaliza; las partes que conforman este patrón son los Estados centrales, las corporaciones trasnacionales y una multiplicidad de órganos supraestatales que son los encargados de terminar de viabilizar la acción de los agentes de la globalización.

En este sentido el “Nuevo Concepto Estratégico” de la Otan, elevado en 1999 ilustra esto al decir que las amenazas “...*parten de riesgos militares y no militares muy diversos, que proceden de distintas direcciones y a menudo son difíciles de prever*” entre estos se encuentran “...*la incertidumbre y la inestabilidad en la región euro atlántica y sus alrededores, la posibilidad de que se produzcan en la periferia de la Alianza crisis regionales, rivalidades étnicas y religiosas, conflictos territoriales, insuficiencia o fracaso de los esfuerzos de reforma, los abusos contra los derechos humanos y la disolución de Estados . Los intereses de seguridad de la Alianza pueden verse afectados por riesgos distintos de carácter más general, en particular por actos de terrorismo, de sabotaje o de delincuencia organizada y por la perturbación del flujo de recursos vitales. Asimismo pueden plantearse problemas para la seguridad y la estabilidad que afecten a la Alianza los grandes movimientos incontrolados de población, en particular los resultantes de los conflictos armados.*”

En consecuencia, este escenario amenazante demanda “*capacidades militares eficaces en todas las circunstancias previsibles*” lo cual constituye una invitación casi explícita al campo de acción de las CMPs. Son guerras como la de Afghanistan, la cual no se condujo contra un ejército regular sino contra los señores de la guerra talibanes y la red de Al Qaeda, sin límites temporales ni territoriales y en pugna contra una serie indefinida de posibles enemigos (Seibert, 2005).

## **El rol de la violencia y las CMPs en el Viejo “Nuevo Orden Global”**

En sustancia y más allá de su formato, el sistema mundo capitalista, recientemente denominado como “Nuevo Orden Global” no tiene tanto de nuevo sino que es otra de las formas que adopta el imperialismo tradicional del occidente moderno, militarista y colonialista.

Llegada esta instancia, la supuesta intención de las grandes potencias de combatir a las tan mentadas “Nuevas amenazas” se muestra contradictoria en las prácticas de las CMPs, que se constituyen como expresión de este patrón de acumulación integrado que ahora se extiende no solo mediante la ocupación formal del territorio y el comercio desigual, sino a través estos nuevos métodos de control y extracción de recursos sin el respeto de ninguna clase de derecho.

El despliegue de este tipo de violencia paramilitar característico de las CMPs en los conflictos de los cuales son partícipes, garantiza tanto la adhesión forzada de los desposeídos a vender su fuerza de trabajo (Negri, *Ibidem*) cuando no directamente a la esclavitud para la extracción de los recursos necesarios que sustentan la tasa de ganancia del Orden Global. A fin de llevar adelante este objetivo se necesita un sistema internacional con una elite de Estados centrales y una serie de “Estados fallidos”, entendidos estos como estructuras políticas débiles y porosas por cuyas grietas se filtren las redes por medio de la cuales circularan los agentes de la globalización.

En consonancia a este último tópico, en los años noventa se dieron una serie de cambios los cuales resultaron en un proceso de proliferación de Estados locales y débiles, caso *ex* Yugoslavia y otros países bálticos, necesarios para garantizar la libertad de movimiento de la que gozan las CMPs y otros agentes de la presente globalización. De este modo el poder del Orden Global, es decir de los Estados y corporaciones que lo forman, circula a través de los Estados periféricos y los constituye (Foucault, 1993). Del mismo modo que en la guerra fría los conflictos asimétricos eran una forma de intervención de las superpotencias, en la actualidad se han transformado en una de las formas de intervención del conglomerado de Estados centrales victoriosos de dicho conflicto y de las corporaciones transnacionales, con el objetivo de la apropiación directa de recursos naturales y mercados del mundo.

Como se recapitulo en un principio, las distintas características que se atribuyeron a las Nuevas Guerras no constituyen factores novedosos en si mismos, dado que tal cual hemos visto con el ejemplos de los Gurkhas, la profesión de mercenario se encuentra presente como una de las más antiguas en la historia de la humanidad, como forma de lucro a través del uso de la violencia. Sin embargo en el caso de los CMPs, no se trata de un retorno de esta figura en términos clásicos, sino de un fenómeno que evidencia un profundo enraizamiento en el actual sistema de vida, al tratarse de corporaciones privadas pertenecientes a conglomerados diversificados que desarrollan su acción en medio de un nuevo proceso de valorización dentro de un contexto globalizado que las proyecta más allá de toda frontera mediante una lógica de securitización o militarización llevada adelante por los actores principales de dicho Orden (Gorgal, *Ibidem*).

Esto responde a que luego de la caída del muro, los Estados centrales y las corporaciones transnacionales se propusieron concretar un proceso de

valorización en el que la extensión del sistema de vida capitalista alcanzaría los límites geográficos de lo posible, llegando a constituirse como un “Orden Mundial” (Negri, *Ibidem*).

Dada la compleja articulación entre el desarrollo de las capacidades productivas y las características sociales (Palazuelos, 2000) en que se desarrolla el proceso de producción, con cada sucesiva valorización el Capital forja un poco más al mundo y a las personas a su imagen y semejanza, homogeneizándolos y subjetivándolos en busca de concretar el sueño del mercado mundial ilimitado. Pero por supuesto, como antes se dijo, semejante tarea jamás puede ser lineal ni estar exenta de luchas y retrocesos.

### **Valorización de la vida y la muerte, valorización de la Violencia**

Ahora bien, al seguir la letra de Marx se establece que si la extracción de plusvalor y el capital invertido se mantienen estables la tasa de ganancia tiende a la baja, es en ese momento es cuando entra en juego el modelo de acumulación por despojo. Sin embargo, por más implacable que pueda parecer, como antes se dijo el avance del Capital no está exento de dificultades ni resulta inevitable, ni siquiera en un mundo globalizado por el mercado.

Evidencia de esto podrían ser consideradas las luchas populares acontecidas a partir de mediados de siglo XX en el caso de las guerrillas en América Latina y África, así como el Zapatismo y los movimientos insurgentes de fines del mismo siglo y principios siglo XXI. Del mismo modo el auge del indigenismo y los movimientos sociales latinoamericanistas, podrían ser considerados como respuestas provenientes del campo popular que si bien no han impedido fenómenos como el extractivismo y la represión étnica o de clase, efectivamente han dificultado de manera palpable la valorización en curso, tanto en la acumulación por despojo como la extracción de plusvalor.

Al igual que otros momentos históricos, en pleno siglo XXI, estos sucesos junto con las resistencias a las masacres e invasiones llevadas a cabo en Oriente Medio y el resurgir de ciertos grupos contestatarios en el Sudeste Asiático, comenzaron a socavar el poder de mando del Capital, señalando el necesario advenimiento de otro proceso de valorización aun con el proyecto globalizador extensivo pendiente de conclusión. En tal circunstancia histórica, la valorización en curso empezaba a resultar inviable mediante el imperialismo o el neocolonialismo tradicional dados los ineludibles costos necesarios para semejante empresa.

El precio de mantener el fuego cruzado en Afganistán e Irak son un claro ejemplo de esto, tanto en lo referente a la mantención de tropas, armamentos, vehículos, como en el costo material y simbólico que representa la baja en combate de los soldados regulares caídos en una misión, o la violación sistemática de derechos humanos por parte de estos.

En virtud de tal situación se requería otro tipo de contra tendencia que valorizase no solo el fin sino también los medios y costos utilizados en el proceso de valorización, penetrando en cada uno de los aspectos de la vida humana.

En este sentido la valorización del tiempo libre podría considerarse como parte de este patrón, cuyo primer atisbo puede observarse en el Fordismo, al comenzar con la modalidad de recursos recreativos para los obreros como método de reposición y control de la fuerza de trabajo, y luego con las industrias culturales burguesas, así denominadas por la Escuela de Frankfurt, como un medio para proyectar un nuevo mapa cognitivo en la clase obrera de la siglo XX. A partir de ese momento no solo se valorizaba el tiempo laboral de la fuerza de trabajo sino también el tiempo libre que debe mantenerse ocupado por otras actividades; ese mismo medio de dominación y violencia simbólica no solo era valor de uso sino también valor de cambio, autofinanciándose su función de dominio.

Para el Capital jamás hubo demasiada diferencia entre los distintos aspectos de la vida o la muerte, en tanto métodos de cooptación pasibles de valorización. La violencia siempre ha sido parte constitutiva del sistema como se lee a lo largo de la historia, solo que resultaba cada vez más costoso e insostenible el volumen de inversiones en materia de guerra y violencia estatal tradicional dado el margen decreciente que implicaban para la tasa de ganancia.

En esta misma lógica, si la violencia y la represión como medio resultaba demasiado caros para un fin que las economías imperiales veían como necesario, la solución que el Capital vio para esto fue valorizar la actividad y hacer de ella un negocio para convertirla en una mercancía. Al decir de Marx *“La autovalorización aparece como punto de partida y como meta, como motivo y fin de la producción”* (Marx ([1864] 2007:317).

En esta nueva forma de militarismo que las CMPs constituyen, con los ropajes logísticos y empresariales del Mercado, se despojó a la violencia de todo límite de legalidad que implicase por su carácter actividad pública consagrada en el tratado “civilizatorio” de Westfalia. Siguiendo nuevamente a Rosa Luxemburgo *“ El militarismo, estrechamente vinculado con el colonialismo, el proteccionismo y la política del poder en su conjunto implica ... una carrera mundial armamentista...el despojo colonial y la política de las “esferas de influencia” en todo el mundo... en los asuntos domésticos constituye la esencia misma de una política capitalista de agresión nacional”*

Según la argumentación de Luxemburgo, el militarismo o la securitización nunca fueron estrictamente sinónimo de guerra sino más bien de una lógica, una metodología y una perspectiva para abordar un hecho o fenómeno en cuestión. En este sentido, sería erróneo considerar que las CMPs vinieron para reemplazar definitivamente las tropas regulares o siquiera plantear alguna clase de antagonismo entre ambos tipos de ejército.

En referencia a esto cabe recordar el punto de inflexión que constituyó la invasión a Irak durante la primavera del año 2003, en la cual Estados Unidos y sus aliados violaron claramente los principios del derecho internacional público (Seibert, *Ibidem*). Una vez terminado su trabajo, con el retiro de las tropas regulares llegaron los mercenarios corporativos de Blackwater a fin de crear zonas de seguridad para garantizar la extracción de recursos naturales, sentando las bases para la reconstrucción de la ciudad también a cargo de empresas pertenecientes a los mismos conglomerados de las Cmps. Destrucción, extracción y reconstrucción, tienen un precio. Como en el ejemplo de Sierra Leona se evidenciaba que cuanto más tragedia y destrucción asolaba

a una región mayor será la ganancia de los conglomerados y por tanto, de los estados centrales a los que pertenecen.

Se trata de una expresión de las nuevas tendencias de desarrollo del capitalismo global, que para sobrevivir en esta etapa le fue necesario se vio forzado a derrumbar las paredes de sus instituciones más clásicas. En resumen, para poder contener el embate de los sectores subalternos en el mundo, el Capital se vio forzado a ir más allá de su propia legalidad puesto que valorizar la violencia implica extraerla del ámbito público al ámbito de lo privado, cuyas únicas reglas son las del mercado y su racionalidad instrumental centrada en la eficiencia de los medios antes que los fines constituyéndose en una herramienta formidable de intervención.

Con las CMPs se evidencia de manera explícita el vínculo entre la valorización de la violencia y la negación de derechos que esta implica. En efecto, las CMP constituyen un indicador del cambio de paradigma de la guerra, de un retroceso a un estadio pre moderno que evidencia la regresividad que reviste el actual y nada nuevo patrón de acumulación por despojo del Capital. Se trata de un periodo en donde se termina la contradicción entre lo global y la estatal, entre lo privado y lo institucional porque lo primero se devora a lo segundo como parte de un nuevo proceso de valorización.

Los derechos humanos en tanto conquistas hacen inviable la acción del capital en toda su magnitud, puesto que se trata de la cristalización de esas interrupciones de las que Rosa Luxemburgo habla, y del reflejo de las luchas alcanzadas por los trabajadores y los oprimidos en general. A través de la lógica del mercado, esos derechos pierden toda su vigencia.

La idea que vincula el capitalismo con la paz necesaria para el comercio, junto con el sueño liberal de la Federación de Estados de la Paz Perpetua kantiana se termina de esfumar, puesto que ahora la violencia y la represión son un negocio alrededor de todo el globo. No se trata de combatientes preparados para defender los derechos constitucionales sino para obtener lucro a cambio de violencia.

En este sentido resultan adecuadas las palabras del ex - presidente George W. Bush hijo en su famoso discurso de ocupación en Irak al decir que de lo que se trata es de una "Justicia Infinita", que por supuesto requiere una Guerra Infinita y de ser así, un mercado de infinitas oportunidades para algunos y de infinitas tragedias para otros .

## **Bibliografía**

- ARANGO Maria Julia (2008). “El Creciente rol de las Compañías Militares Privadas en la Escena Internacional. Implicancias para el Continente Africano” (Paper). Programa Africa Subsahariana. Centro de Estudios Argentinos Internacionales.  
Disponible en:  
<http://www.caei.com.ar/sites/default/files/africa09.pdf>
- AZZELLINI, Dario (2005). “Introduccion” en *La Privatizacion de las Guerras. Version para el Cono Sur*. Azzellini D. y Kanzleiter B. (Comp.) CEDIB Ed. Cochabamba. 2005
- BONAVERA, Pablo y Flabián Nieves, (2012) “La guerra contrainsurgente de hoy” en *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, núm. 10, enero-marzo, 2012. ISSN: 2007-2309. Lunes, 4 de Marzo 2013. Disponible en Internet:  
[www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/368-la-guerra-contrainsurgente-de-hoy](http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/368-la-guerra-contrainsurgente-de-hoy)
- BORDA, Sandra (2002). “La política exterior colombiana antidrogas” en *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*. Bogotá: FESCOL.
- FERNÁNDEZ ARIENZA Cesar (2002). “Privatizacion y Trasnacionalizacion de la Defensa, Los Nuevos Mercenarios” en *Las Nuevas Guerras y la Polemologia*. C.E.S.D.E.N (Comp) . Ministerio de Defensa Español Ed. Madrid.
- FOUCAULT Michelle (1993). *Microfisica Del Poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1993
- FRESNEDA Diana. y Pardo Gaston. (2004). “Privatizacion del Ejercito Norteamericano”. (Catedra Bonavena Sociologia de la Guerra)  
Recuperado de: <http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1372>
- FREYTAS Manuel. (2005). “El “Plan Cheney” para convertir la guerra en una industria privada”. 21 de Nov. Recuperado de:  
[www.iarnoticias.com/secciones\\_2005/norteamerica/0104\\_plan\\_privatizacion\\_guerra\\_21nov05.html](http://www.iarnoticias.com/secciones_2005/norteamerica/0104_plan_privatizacion_guerra_21nov05.html)
- GORGAL Diego (2005). “Seguridad Regional, Seguridad Interior y Seguridad Ciudadana: Algunas conclusiones Preliminares”. en *Seguridad y Defensa en el Cono Sur*. Isabella Stanganelli (Comp). Editorial Caviar Bleu: Buenos Aires.
- HOBBS Thomas ([1651] 2004). *Leviatán*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- LUXEMBURGO, Rosa. ([1912] 2008). *La Acumulación de Capital*. Buenos Aires: Ediciones Internacionales Sedov.
- MARX, Karl ([1844] 2008). *Cuestión Judía*. Buenos Aires: Nuestra America.
- MARX, Karl ([1864] 2007). *El Capital*. Madrid: Akal.



- NAIM Moises. Ilicito (2006). *Como traficantes, contrabandistas y piratas estan cambiando el mundo*. Barcelona: Debate Ed,.
- OTAN (1999). “Nuevo Concepto Estratégico” sitio web : *North Atlantic Treaty Organization*, Entrada publicada el 24 abril. Disponible en:  
[http://www.nato.int/cps/en/natolive/official\\_texts\\_27433.htm](http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_27433.htm)
- PALAZUELOS, Enrique (2000). *El Capital a casi medio siglo de distancia, estudio preliminar*. Madrid: Akal.
- POLANYI, Karl (2007). *La Gran Transformación* . Buenos Aires: Fondo de Cultura Economico..
- SCAHILL, Jeremy (2008). *Blackwater, el auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- SEIBERT, Thomas (2005). “El nuevo orden de la guerra” en *La Privatizacion de las Guerras*. Azzellini D. y Kanzleiter B. (Comp.) CEDIB Ed. Cochabamba.
- SINGER, Peter (2005). “Outsourcing War” en *Foreign Affairs*. Numero Marzo/Abril. Disponible en:  
[http://www.privateforces.com/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=128](http://www.privateforces.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=128)